



Joyas con pedigrí y nombre propio

Un Calder en la solapa

Un broche firmado por Dalí o un colgante por Man Ray. Esculturas para llevar puestas que hoy cautivan a coleccionistas de todo el mundo.

Texto: Vanessa García-Osuna

Titanes del arte moderno como Picasso, Calder, Giacometti, Man Ray, Max Ernst o Braque cultivaron una faceta más íntima, la de diseñadores de joyas, creando insólitas alhajas que cautivaron a damas audaces como Peggy Guggenheim, Simone de Beauvoir o Georgia O'Keefe. La joyería de artista también vive hoy un momento dulce; se han abierto galerías especializadas en Londres y París y una nueva generación de autores, entre los que se encuentran figuras como Jeff Koons, Ai Weiwei, Anish Kapoor, Frank Stella o los españoles Miquel Barceló y Blanca Muñoz. “¡Un enorme collar de lana de la artista Yayoi Kusama me da más placer que una sortija de diamantes!”, exclama Diane Venet, tal vez la mayor coleccionista de joyas de artista del mundo. “Hace 30 años, mi marido, el escultor Bernar Venet, retorció una barra de plata sobre mi dedo y fue el anillo de compromiso. Desde entonces, por navidades y en cada cumpleaños, me entrega una joya artística”.

Hoy atesora casi 200 piezas, muchas de ellas concebidas expresamente para ella, como un collar de Frank Stella, un colgante de César o un raro broche de latón de Giacometti. “¿Mis favoritos?, un broche en esmalte y oro de Dalí; otro en oro de Lucio Fontana, único y muy difícil de conseguir, y el que tengo de Jeff Koons, una edición de 50 ejemplares que se agotó nada más salir”. Venet ha contagiado la pasión por estas originales joyas a su hija, Esther de Beaucé, directora de la galería parisina miniMasterpiece, que se estrenó con una pieza del artista François Morellet llamada D'après Réflexion. “Era un conjunto de colgante y broche en plata valorado en 4.000 euros. Fue mi primera edición y mi primer éxito”, asegura. Louisa Guinness empezó vendiendo muebles de autor, pero un día vio a su suegra lucir un vanguardista collar de Alexander Calder y decidió cambiar de negocio. “Estas *esculturas ponibles* ofrecen a los coleccionistas la oportunidad de adquirir piezas de autores renombrados a los que normalmente no tienen acceso”, sostiene. “Mi preferido es Calder, el patriarca de las joyas de artista; sus broches son más livianos y fáciles de llevar que sus collares –aunque algunos de estos, piezas únicas, puedan costar más de 400.000



Arriba a la izda., anillo Labios (2012) de Jannis Kounellis y, a la dcha., la actriz Anjelica Huston en 1976 con uno de los collares del escultor Alexander Calder (sobre estas líneas). A la derecha, Simone de Beauvoir en 1955 con un broche del mismo artista.

euros—. También adoro a Man Ray, quien junto a su amigo Giancarlo Montebello ideó piezas maravillosas como el collar Los Enamorados. También destacaría a Anish Kapoor y su Anillo de Agua Cuadrado”. Trabajar con artistas le ha servido a Louisa para observar cómo crean. “Recuerdo que una vez fui a visitar a Giancarlo con uno de sus anillos, lo llevaba con el engaste vuelto hacia la palma de la mano. Cuando lo vio le encantó el detalle y diseñó el anillo doble, ¡con engastes en ambos lados! Tim Noble y Sue Webster crearon la gargantilla Jodida Belleza... ¡A Sue le gustó tanto que se la tatuó en la muñeca!”, recuerda. Este es un mercado en expansión cuyo punto de inflexión fue la venta de la colección Makler de Calder en Sotheby’s en 2013. Se recaudaron 85 millones de euros y un collar que salía en 300.000 acabó llegando a los 1,4 millones de euros.

Después de trabajar como conservadora en el Museo de Arte Contemporáneo de Roma (MACRO) Elisabetta Cipriani se mudó a Londres para estudiar la joyería de Calder, Picasso, Man Ray y Fontana. Hoy su galería colabora con 20 artistas, entre ellos, Jannis Kounellis, uno de los principales exponentes del Arte Povera, que creó para su firma una pieza icónica, Labios, un anillo en oro amarillo, oro blanco y rodio negro, sacado del molde de sus propios labios. Está valorado en 15.000 euros. “Aunque este sector está creciendo, tener joyas de artista sigue siendo como pertenecer a un club privado”, dice. De media, los precios oscilan entre 2.000 y 150.000 euros.

Fijo en la lista de los 200 coleccionistas más influyentes del mundo, el magnate suizo Thomas W. Bechtler no sólo posee unos excepcionales fondos de arte moderno y contemporáneo, sino que ha lanzado su colección de joyas de artista bautizada como Gems and Ladders, con autores como Thomas Hirschhorn y Tobias Rehberger, entre otros. “Entre los históricos tengo predilección por Meret Oppenheim y su Anillo de Azúcar, que refleja el espíritu ingenioso de su época.” En España, la escultora Blanca Muñoz aceptó la invitación de la joyería madrileña Grassy para crear alhajas de autor que se venden a partir de 500 euros. “Fue todo un desafío, pues no se trata sólo de pensar en tres dimensiones y a pequeña escala, sino de acoplar un objeto no convencional al cuerpo de una mujer para que pueda lucirlo sin que sea un estorbo”, explica la artista. ✱



Sobre estas líneas, la artista Blanca Muñoz. A la izquierda, anillo de oro rosa de la colección CityScapes, firmado por Ifeanyi Oganwu para la galería Elisabetta Cipriani.



Arriba, colgante y anillos de la colección Giorgio Vigna-Sospeso y brazalete de oro blanco de la colección Game de Adel Abdessemed.



A la dcha., anillo de azúcar, de Meret Oppenheim. A la izda., foto de la serie 'Erotique voilée' (1933), firmada por Man Ray con Meret Oppenheim como modelo.